

Un triste espectáculo

Benjamín García
 Espacio Público



Qué duda cabe que la geopolítica ha sido el gran tema de lo que va de este 2026. En estos dos meses hemos visto situaciones inéditas: la captura de Nicolás Maduro en Venezuela por tropas estadounidenses, una crisis diplomática entre EE.UU. y sus aliados europeos luego de que el Presidente Trump redoblara su intención de adquirir Groenlandia, una edición del Foro de Davos que dejó discursos que pasarán a la historia, y el reciente ataque de EE.UU. e Israel a Irán que terminó con la muerte de Ali Khamenei y derivó en un conflicto armado en Medio Oriente.

En Chile, el conflicto geopolítico ha sido importado mediante la polémica en torno a la aprobación del cable submarino que uniría Concón con Hong Kong. Lamentablemente, el episodio ha mostrado lo peor de la política chilena.

Ante la inédita decisión de EE.UU. de revocar las visas de funcionarios de gobierno (y sus familias), hizo falta una reacción transversal que reafirmara con clari-

dad la autonomía nacional. Al mismo tiempo, la comunicación del gobierno sobre la gestación del proyecto ha sido opaca y confusa, contribuyendo a la formación de una crisis política a sólo días de terminar su mandato.

La tensión escaló el día de ayer, cuando —hay que decirlo— presenciamos un triste espectáculo protagonizado por el Presidente en ejercicio y el Presidente electo. El orgullo que sentimos frente a la impecable ejecución de los ritos republicanos luego de la elección presidencial se vino abajo ante el abrupto término de la reunión en La Moneda y la cancelación de toda la agenda de traspaso de mando.

La coordinación entre autoridades salientes y entrantes no es un gesto político menor: es una condición para la continuidad en la labor del Estado. Es por tanto fundamental que se retomen los esfuerzos para que exista un traspaso ordenado.

Mientras la discusión pública se ha centrado en declaraciones cruzadas y

detalles intrascendentes, desviamos la atención de las cuestiones de fondo que subyacen a la polémica: la evaluación de los méritos y riesgos del proyecto de cable submarino, la eventual necesidad de implementar un mecanismo de screening para inversiones, y la definición de una estrategia frente a la presencia extranjera en nuestras industrias estratégicas.

Desde el retorno a la democracia Chile se ha caracterizado por una política exterior abierta al mundo y respetuosa del multilateralismo, lo que ha permitido mantener relaciones comerciales con las dos grandes potencias mundiales. Sin embar-

go, el actual escenario internacional tensiona ese equilibrio.

Por tanto, será clave que el gobierno entrante se entienda como continuador de una política de Estado que ha traído grandes beneficios para el país, actúe con cautela y anteponga la mirada de largo plazo por sobre sus afinidades ideológicas particulares.

“Será clave que el gobierno entrante se entienda como continuador de una política de Estado que ha traído grandes beneficios”.